

# **Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 24, Parábolas sobre los perdidos y la celebración, Lucas 15**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 24, Parábolas de los perdidos y la celebración, Lucas 15.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias bíblicas de aprendizaje electrónico.

En la lección anterior, vimos a Jesús a la hora de comer en la casa del jefe de los fariseos. Allí, Jesús abordó algunas cosas: ir a un lugar y tratar de sentarse en el asiento más bajo para poder ser honrado o elevado a un puesto más alto. Luego, también vimos cómo Jesús hablará sobre una parábola del banquete antes de desafiarlos sobre el costo del discipulado. Si recuerdan muy bien, en una discusión con los fariseos y los intérpretes de la ley, mencionó que es importante considerar invitar a los lisiados, los cojos, los ciegos y los pobres a la mesa de la cena. Luego, en la parábola del banquete, enfatizó eso y, sabiendo que se sentían muy incómodos con eso, continúa exponiendo un costo del discipulado, un costo que puede involucrar relaciones sociales con las personas y la actitud hacia las posesiones materiales. Aquí, en Lucas 15, vemos a Jesús haciendo algo más, comenzando con la hora de comer.

En este punto, sus críticos le preguntarán por qué debería cenar con gente con la que no creen que deba cenar. Hemos llegado a conocer estas parábolas como parábolas de los perdidos, y la más popular a la que algunos de ustedes se han referido es la parábola del hijo pródigo. Trataría de convencerlos de que tal vez deberíamos llamarla de otra manera, pero estas tres parábolas que están en Lucas 15 están todas presentadas de una manera muy organizada, de una manera muy literal y bien elaborada para presentar un caso muy importante que Jesús quiere presentar a sus críticos.

De los versículos 1 al 7, veremos la parábola de la oveja perdida, y luego Jesús contará la parábola de la moneda perdida, y luego hablará de la parábola de los hijos perdidos. ¿Cuál es el marco de esta parábola? Permítanme darles cuatro puntos rápidos antes de proceder a analizar el texto un poco más de cerca. Primero, se examina la causa de las tres parábolas y se abordan los temas de la pérdida, la recuperación y la celebración.

En segundo lugar, observemos el orden. Observaremos el patrón y el efecto climático de cómo Jesús usará este patrón de ciento diez y dos. Comienza con un número más

alto, continúa con diez, y luego continúa con dos, y luego crea su frase final, una gran frase final. Observemos las quejas a medida que avanzamos para ver el capítulo más largo en relación con los primeros dos versículos de Lucas 15. Veremos a los fariseos murmurando en el capítulo 15, versículos 1 y 2, y luego, cuando lleguemos al capítulo 15, versículos 29 y 30, veremos al hermano mayor de un hermano perdido murmurando.

La otra cosa que quizás desees observar en este discurso es cómo la alegría y la celebración se van diluyendo y también proporcionan una justificación para el deseo de que no haya quejas en la escena. Un aspecto central de todas estas preguntas sobre las quejas es por qué Jesús debería festejar con pecadores y recaudadores de impuestos. También te guiaré y te recordaré que Lucas se apresura a mostrarnos estas parábolas no solo por el mensaje central, sino también por usar a los personajes de las parábolas para transmitirnos un mensaje fuerte.

Él usará pastores, usará una mujer, y usará un hijo que a gente como los fariseos y los escribas no les gustaría escuchar, pero que podría tener procedencia en la presencia de un rabino como Jesús. Así que vayamos a Lucas 15, versículo 1, y leamos ahora desde los versículos 1 al 6. Ahora, los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo que este hombre recibe a los pecadores y come con ellos. Observe que en la línea del versículo 2, este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.

Esto provoca que Jesús continúe con esta serie de tres parábolas con el versículo 3. Entonces les dijo esta parábola: ¿Qué hombre de ustedes que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y cuando llega a casa, reúne a sus amigos y nunca les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Noten la frase final en el versículo 7. Les digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. La pregunta que Jesús busca responder en esta parábola no debe olvidarse en el fondo, y la pregunta es: este hombre recibe a los pecadores y come con ellos. ¿Por qué debería hacer eso? Es una pregunta que viene de los fariseos y los escribas.

En esta parábola de la oveja perdida, nótese que Jesús utiliza un pastor. Se supone que un pastor debe ser despreciado, un pastor es alguien que la sociedad no respetará tanto, pero Jesús elevará el estatus de un pastor en esta parábola para mostrar que en el reino de Dios, las ocupaciones que no son bien recibidas o bien honradas en la sociedad aún tendrán cierta prominencia o serán bien recibidas en el reino, por lo que el pastor se convierte en una figura clave aquí y luego sigamos con lo que sucede con el pastor. El pastor pierde una oveja y se dice a sí mismo: "Necesito ir a buscar esa oveja que se perdió".

Lo que Jesús hace aquí es digno de mención. Está usando a un pastor, una ocupación despreciada, como ejemplo para que los fariseos y los escribas aprendan lo que es importante en el reino de Dios. Dijo que el pastor perdió una oveja y dejó las noventa y nueve para ir a buscar la que faltaba. Ahora, permítanme aclarar algunas cosas aquí.

Hay quienes opinan que quizás el pastor abandonó a las 99 personas sin preocuparse demasiado por lo que les pudiera pasar. No, no es eso lo que está pasando aquí. En la antigua cultura del Medio Oriente, los pastores iban en grupos.

El padre puede ir con sus hijos y ellos cuidarán del rebaño. El hecho de que el pastor principal vaya él mismo a buscar al que falta es una cuestión central aquí. No se trata de dejar a los 99 despreocupados de su destino.

No, las 99 serán cuidadas por otros pastores, quizás hijos del pastor, pero el hecho de que el pastor se tome el tiempo y piense que esa oveja perdida merece su atención, su esfuerzo por ir a buscarla es el tema, a lo que Jesús llega aquí. Cuando el pastor encuentra la oveja, se nos dice que la toma y la pone sobre su hombro. ¡Qué escena triunfal en la que el pastor considera a esta oveja tan importante y tan preciosa que la encuentra, la toma y la pone sobre su hombro!

Saben, aprendemos bastantes cosas sobre esta cultura, porque se nos dice, como escribe Snodgrass en su libro sobre las parábolas, que una oveja perdida generalmente se acuesta y se da por vencida y no encontrará su camino de regreso. Es decir, en esta parábola, los oyentes de Jesús saben que cuando una oveja se pierde, la oveja se acuesta a esperar a que la encuentren, pero este animal tonto sigue siendo tan importante para el pastor que un pastor haría esto y cuando el pastor lo encuentra, el pastor no se molesta, el pastor encuentra un motivo para celebrar. Entonces, la pregunta es, ¿por qué pasamos tiempo cenando con pecadores y recaudadores de impuestos? Oh, en efecto, Jesús está diciendo, como aquella oveja perdida cuando fue encontrada, ¿por qué no deberíamos llamar a amigos y parientes para celebrar que esta oveja que estaba perdida ahora fue encontrada? ¿Por qué no deberíamos celebrar el hecho de que los pecadores y los recaudadores de impuestos han sido encontrados, y vale la pena cenar con ellos? Recuerden, en el capítulo anterior, les dio la parábola del banquete.

Ellos deben entender que en el reino de Dios hay un lugar donde los ordinarios pueden encontrar su lugar, y si es un problema si los recaudadores de impuestos y los pecadores pueden encontrar su lugar cenando con él y los fariseos y los escribas pueden tener problemas con esto, ellos deben considerar el espíritu del pastor cuando encontró esa oveja perdida. Oh, hay una causa para regocijarse, pero ¿qué harían los fariseos y los escribas? ¿Por qué no están felices de regocijarse con ellos? Jesús continúa contando otra parábola. En esta parábola, él se dirige a otra figura, otra figura que los fariseos no deberían estar felices de conocer.

Utiliza a una mujer como personaje principal de la parábola. Si recuerdan, en la narración de Lucas, Lucas utiliza a una samaritana para enfatizar en un punto del capítulo 10 sobre la parábola del buen samaritano. Aquí vemos a Jesús llegar a los fariseos nuevamente utilizando primero a un pastor y luego a una mujer, y leo.

Oh, ¿o qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara y barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Noten la frase clave en el versículo 10. Por eso les digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Aquí, Jesús revela una pista. Utiliza a la mujer, presumiblemente una mujer que ha perdido parte de su dote, que busca persistentemente y llama a todos para celebrar, pero note la línea en la frase final aquí, cómo lo expresa Jesús. Así que les digo que dice que hay alegría ante el ángel de Dios por un pecador que se arrepiente.

Fíjense en la palabra “el que se arrepiente”. ¿Por qué coméis con pecadores y publicanos? Jesús está sugiriendo que quizás las personas a las que ellos ven como pecadores ya se hayan arrepentido. Es posible que ya haya habido personas en el reino de Dios.

Puede que hayan aceptado el reino de Dios por lo que trae consigo, pero aún así proyectan sobre ellos imágenes antiguas. Solo para que haya una causa para regocijarse ante los ángeles. ¿Por qué están cenando? Estamos celebrando porque lo perdido ha sido encontrado.

Vaya, Jesús sabe cómo hacer que los fariseos se enfaden en cuestiones como esta. Usar a una mujer como figura central debería ser un problema. El hecho de hablar de posesión y buscar la posesión es muy interesante.

Muestre algo que sea significativo para el lugar que ocupa la mujer en el hogar: se requiere un esfuerzo real y un sentido del valor de lo que se pierde. Jesús dijo que hay motivos para regocijarnos y celebrar.

Por eso, lo ven a él o a mí en la mirada poniéndonos en el lugar de Jesús con los recaudadores de impuestos y los pecadores, y luego Jesús continúa contando la parábola que es muy, muy popular. Algunos de ustedes la conocen como la parábola del hijo pródigo. Antes de continuar, permítanme tratar de persuadirlos aquí.

A medida que leemos la parábola, por favor entiendan esto. Entiendan que no verán el tono y la tenacidad de un padre desilusionado que piensa que tiene un hijo

derrochador. Decir que es un hijo pródigo es ponerle la etiqueta de vagabundo derrochador que se supone que debe ser identificado como tal.

Eso frustra lo que Jesús está haciendo aquí. Jesús está diciendo que los escribas y los fariseos deben saber el motivo de la celebración. Hay un hijo real y genuino que un padre ama y que se perdió.

El padre va a celebrar sinceramente porque va a encontrar a su hijo. Es un hijo perdido, no un hijo pródigo.

Pero ¿qué nombres se han dado a estas parábolas? Verán , algunos la han llamado el hijo pródigo, como les dije. Yo diría que odio a la gente que usa ese nombre, pero no me gusta. Él no es un hijo pródigo.

Algunos lo han llamado la parábola de la espera, el padre que espera, que capta la imagen del padre que vive en constante espera del regreso de su hijo. Algunos la han llamado la parábola del padre compasivo y sus dos hijos, dos hijos perdidos. Eso también capta la imagen del padre, como les mostraré en esta discusión, y el carácter y el retrato de los dos hijos en esta parábola.

Algunos han hecho referencia a un lenguaje que no se utiliza en el texto, el amor, sino a la imagen de un padre que perdió a su hijo y la han llamado la parábola del amor de un padre. Pasemos al texto y comencemos a leer: Lucas 15 a partir del versículo 11.

Y dijo: Había un hombre que tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde. Y repartió entre ellos sus bienes. No muchos días después, el hijo menor tomó todo lo que tenía y se fue lejos a un país lejano, donde malgastó sus bienes viviendo perdidamente.

Y cuando todo lo había gastado, sobrevino una gran hambruna en aquella región, y él comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella región, el cual lo envió al campo a apacentar cerdos. Ansiaba saciarse de lo que comían los cerdos, pero nadie le daba de comer.

Y fue y alquiló a sus siervos. Cuando volvió en sí, preguntó cuántos jornaleros en casa de mi padre tenían pan de sobra. Pero yo aquí perezco de hambre. Me levantaré e iré a mi padre.

Yo le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Trátame como a uno de tus jornaleros.

Y se levantó y fue a donde estaba su padre. Y cuando todavía estaba lejos, lo vio su padre y se compadeció de él. Corrió, lo abrazó y lo besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.

Ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traigan pronto el mejor vestido y vístanlo, pongan un anillo en su mano y sandalias en sus pies, traigan el becerro del padre y mátenlo, comamos y celebremos una fiesta. Versículo 24: Porque este hijo estaba muerto y ha revivido.

Estaba perdido y lo encontraron. Y comenzaron a celebrar. Versículo 25, ahora su hijo mayor estaba en el campo.

Y cuando llegó y se acercó a la casa, oyó la música y las danzas. Y llamó a uno de los criados y le preguntó: ¿Qué significa esto? Y él le respondió: Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado un becerro cebado.

Porque, perdóname, lo recibió sano y salvo. Pero él se enojó y no quería entrar. Su padre salió y le suplicaba.

Pero él respondió a su padre: Mira, tantos años te sirvo, y jamás te he desobedecido, y nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos.

Pero cuando vino ese hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con ramerías, has matado para él un becerro cebado. Y él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

Y era necesario hacer fiesta y regocijarse, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

A medida que avanzamos en esta parábola, es una parábola conmovedora y me encanta. Verán, es necesario hacer algunas observaciones clave aquí. Esta es la parábola de Jesús más larga que tenemos en el Nuevo Testamento.

Esta parábola tiene dos partes: una trata del incidente del hijo menor y la otra del hijo mayor. Vemos entonces en esta parábola una violación de la obligación cultural de cuidar a los padres.

Según las antiguas costumbres judías, los hijos tienen la obligación de cuidar a sus padres en su vejez. Y, si se quiere, los hijos eran el plan de jubilación de sus padres. Es fundamental que los hijos honren a sus padres cuidándolos bien y dándoles un entierro digno y digno.

Es muy deshonesto y vergonzoso que un hijo intente abandonar a sus padres, sin pensar en volver, pase lo que pase. Los fariseos deberían deplorar esta conducta al

oír a Jesús contar la historia. Este hijo menor había violado un principio cultural fundamental.

La actitud general de este muchacho como hijo pródigo puede ser dura, pero ya veo por qué la gente quiere hacer eso. Ése es el punto principal de Jesús.

A nadie le debería gustar la conducta de este hombre, pero a él no le gustaría que se le llamara hijo derrochador, porque ese no es el objetivo de la parábola. Observemos algo aquí: cuando era un muchacho judío, llegó a tener tanta necesidad y tanta hambre que se escondió de un gentil que tenía cerdos y deseaba ser alimentado con la comida que se les daba a los cerdos. No podía haber caído más bajo.

Estas observaciones deben tenerse en cuenta al analizar los distintos aspectos de esta parábola. En primer lugar, observemos la parábola del hijo pródigo. Observemos que el hijo que estamos analizando pide su parte de la herencia.

¿Qué parte le correspondía? Sólo tiene una parte de la herencia cuando sus padres mueren. No había ganado esos bienes. Pero, como veis, exigir una herencia mientras los padres están vivos es en sí mismo deshonorar a los padres.

De todos modos, lo intentó de nuevo. Pero fíjate en lo que haría el padre. El padre diría: no hay problema, tú pides eso y te lo daré.

La otra cosa que debemos considerar en este pasaje que es muy interesante es la posibilidad de que este muchacho judío vaya y se ponga a trabajar para un gentil. A pesar de que se fue, como se nos dice, se quitó todas sus pertenencias y se fue, dando a entender que no tenía intención de volver. Verá, como la mayoría de los jóvenes de hoy, cuando se rebelan contra sus padres, piensan que la hierba es más verde al otro lado y van a ir a por ella de todos modos.

Con espíritu de rebeldía, suben y hacen lo que quieren, pero las condiciones aquí son muy malas, muy malas. Permítanme contarles cómo este hombre se fue de su casa y se llevó algunos problemas de la parábola.

El hijo menor se va de casa. Verán, se fue de casa sin intención de regresar, versículo 13. Empacó todas sus pertenencias y se fue.

No dejó nada atrás. En segundo lugar, en el versículo 15, despilfarró sus recursos viviendo desenfrenadamente. En el versículo 30, su hermano mayor le dijo a su padre: "Este hijo tuyo gastó en prostitutas todas las propiedades y los recursos que le diste".

Me gusta decir que en un contexto de aula, sería equivalente a decir que este tipo fue a Las Vegas y gastó todo su dinero allí con prostitutas. Verá, una de las cosas que

debe tener en cuenta es que dejar su hogar lo llevó a trabajar con un gentil y al deseo de alimentarse de un cerdo. Y como un niño judío, como lo ve en la pantalla, tengo para usted los libros de Levítico , Isaías y todo eso.

Los judíos no deben tocar a los cerdos, porque son una inmundicia. Pero, por necesidad, él mismo se enviará a buscarlos.

Imaginemos que un fariseo y un escriba escuchan esta situación sobre un hijo. Está claro que el veredicto está ahí: estaba pecando contra Dios por deshonrar a su padre.

Y los mandamientos son claros. Los pecados contra su padre y contra Dios se reflejan claramente en su comportamiento. Si usted es un fariseo o un escriba que escucha a Jesús contar esta parábola, usted dijo: Sí, siempre pensé que esto es lo que son los recaudadores de impuestos y los pecadores.

Han ido demasiado lejos. Así que la pregunta sigue siendo: ¿por qué Jesús debía cenar con publicanos y pecadores? Oh, Jesús quería que los escribas y los fariseos supieran que el hijo se dio la vuelta y regresó a casa. El hijo regresó.

El hijo perdido volverá a casa. Verán, se nos dice en el versículo 17 que él reconsideró los recursos de su padre y dijo: Si los sirvientes de la casa de mi padre fueran tratados mucho mejor, tendrían pan para comer. Y aquí estoy, y no tengo nada para comer.

Y nadie me dará nada para comer. Verás, el viaje de regreso a casa será impulsado por este fuerte deseo de regresar. En el versículo 18, se dijo a sí mismo: Volveré y le diré a mi padre que lo he arruinado todo.

Le diré a mi padre que hice todo lo que no debía hacer. Me equivoqué. Versículo 18: debes saber que el deseo que tenía de volver en sí podría interpretarse y entenderse en términos de arrepentimiento radical.

Él aceptó su responsabilidad en el versículo 18 cuando dijo: “Diré a mi padre: He pecado contra mi padre, he pecado contra Dios”. Observe que en esa declaración solamente, desde el versículo 17 hasta el versículo 18, llegando al versículo 19, este hijo está reconociendo algo. Su comportamiento arrogante lo llevaría a pedir su parte de la herencia mientras sus padres estuvieran vivos.

Su comportamiento arrogante, que le hizo creer que podía ir a un país extranjero y tener éxito y que tal vez ni siquiera regresara a casa, lo aplastó. Pero vean, el hijo arrepentido ha recobrado el sentido común y está adoptando una postura humilde cuando dice en el versículo 19: “Preguntaré a mi padre en la casa porque sé que no tengo derecho a ser llamado hijo. Le preguntaré si puedo ser un siervo porque en la casa de mi padre, a los siervos se les trata mejor que a mí allá afuera”.

Verás, este hijo va a regresar porque se da cuenta de que pasar tiempo con su padre es un mejor lugar para estar. Y, por cierto, mientras repasamos todo esto, ¿podrías captar la imagen de un padre en la historia? La imagen de un padre que está dispuesto a darles a los hijos lo que piden y permitirles enfrentar las consecuencias. Y, sin embargo, la imagen del padre que tiene ese gran corazón y está luchando mientras el hijo está ahí afuera esperando que regrese.

Ya veis, volvió a su padre, cambiado para siempre porque se dio cuenta de que no tenía derecho a un lugar en aquella casa. Pero os voy a contar algo más de esta parábola que no hay que perderse. Y es el modo de celebración del padre.

Observemos el versículo 20. Se nos dice que mientras él estaba lejos, es decir, el padre lo estaba esperando, y él se detuvo en un lugar y miró a lo lejos. Mientras miraba a lo lejos, vio la sombra de alguien que se parecía al hijo que se había ido con todas sus posesiones.

Excepto que esta vez, vio a alguien que se parecía al hijo sin la posesión, tal vez luciendo miserable y desnudo, tal vez mirando a alguien que ni siquiera tenía zapatos. La respuesta del padre no fue furia. Se nos dice en el versículo 20 que tuvo compasión.

E hizo lo que un padre judío no debe hacer. Los fariseos y los escribas le pidieron a Jesús que contara una historia. Él corrió a encontrarse con el hijo que le había hecho esto antes de que pudiera escuchar alguna palabra de su hijo, algún sentimiento de remordimiento en su hijo.

Corrió a encontrarse con su hijo, lo abrazó y lo besó para demostrarle su más profundo amor y afecto. Ya sabes, el padre se daría cuenta de que el hijo había perdido su estatus y su honor.

Él ha quedado avergonzado por las decisiones que ha tomado. Pero, como veis, cuando lo llevó a la casa, ordenó a los sirvientes que lo vistieran, le devolvieran su honor, le dieran zapatos, le dieran un sentido de dignidad y le dieran un anillo para reinstalarlo. El padre se alegró de ver a un hijo que estaba perdido regresar para darle un zapato a sus pies.

¡Qué señal de hombre libre! El hijo quería ser esclavo. Amigos, antes de perder de vista lo que Jesús está haciendo aquí, permítanme recordarles que su objetivo es comunicar a los escribas y fariseos que están preocupados por esa cuestión.

¿Por qué coméis con publicanos y pecadores? Para decirles que aquellos a quienes llamáis publicanos y pecadores quizás ya eran ciudadanos del reino. Quizás hayan cambiado su modo de vida y sean tan merecedores. Y hay un motivo para celebrar.

Hay una razón para una fiesta. Hay una razón para un banquete. Hay todas las razones por las que debemos comer y celebrar el hecho de que estas personas que ves, a quienes llamas recaudadores de impuestos y pecadores, están aquí de nuevo.

Pero vean lo que el padre está haciendo aquí. Ya saben, me gusta plantear preguntas. Cuando llegamos a algunos de estos temas delicados, la gente puede preguntarse por qué debemos responder. ¿Cómo debemos responder? ¿Cómo debemos tratar esto y todo aquello? Observen que en esta parábola, si están haciendo la pregunta, ¿por qué se hace tanto énfasis en la celebración? Se darán cuenta rápidamente de que la hora de la comida es un buen momento y una buena función social para celebrar.

Si usted se pregunta en esta parábola, especialmente en la última parábola de los dos hijos, ¿quién representa a los recaudadores de impuestos y a los pecadores? Le diré que el hermano mayor es el que veremos en unos minutos. ¿Por qué es tan grave deshonorar al padre? Porque un judío no debería tolerar eso. Incluso un fariseo, la exención que puede tener de poder tratar con ese cuerpo solo cuando se trata de sus propios parientes, especialmente sus propios padres, que están muertos.

Pero ¿quién representa al padre en esta parábola? ¿Cuál es el problema del hermano mayor? Por cierto, ¿por qué Jesús estaba festejando con recaudadores de impuestos y pecadores? Permítanme darles algunas ideas principales. Observen aquí que el patrón de esta parábola termina con un final culminante. Este hijo estaba perdido y es encontrado nuevamente.

Este hijo mío estaba muerto y está vivo. Celebremos. En segundo lugar, observemos una cuestión importante en esta parábola.

La actitud del padre frente a la actitud del hijo mayor. Verán, el padre está dispuesto y ansioso por celebrar el regreso del hijo perdido. El hijo mayor no está ansioso.

Está muy molesto. Verán, estamos viendo la actitud de los escribas y los fariseos y cómo Dios está dispuesto a que estas personas, personas que están perdidas, regresen al redil, como se ve en esta parábola. Pero es importante que los fariseos y los escribas sepan el anhelo del padre por restaurar al hijo descarriado con tierno amor y celebración.

¿Por qué debes comer con publicanos y pecadores? Observa algo que se está desarrollando en esta parábola que cuenta Jesús. Si el hermano mayor aceptara la invitación y viniera y se uniera a él, en realidad ganaría un hermano que estaba perdido y ahora había regresado. Pero, ¿lo haría? En la parábola, que no dice nada, Lucas nos deja en suspenso sobre si el hermano mayor atenderá la invitación de venir o no.

Como si dijera: dejemos que los fariseos y los escribas lo resuelvan. ¿Van a compartir el tiempo con los recaudadores de impuestos y los pecadores? ¿O seguirán insistiendo en su justicia? Así que Jesús tenía buenas razones para cenar y celebrar con los recaudadores de impuestos y los pecadores, porque están perdidos y los han encontrado.

Se invita a los hermanos esqueléticos a participar. El tema de la celebración es tan importante que no deberíamos pasarlo por alto. Pero antes de que pasemos por alto la idea general de lo que Jesús quiere decir, Jesús ha dado una imagen vívida de lo que los escribas y fariseos deberían percibir.

Estos recaudadores de impuestos y pecadores. Pero rápidamente, antes de terminar esta sesión, miremos al hermano mayor. Y permítanme terminar esta sesión llamando su atención sobre este hermano mayor.

Como puede ver, sus afirmaciones eran ciertas, como pueden afirmar los fariseos. No se rebeló, sino que permaneció leal a su padre. De hecho, toda la propiedad de la casa es suya porque la parte del hermano había desaparecido.

Pero observemos que su negativa a ir al banquete avergüenza culturalmente al padre, que está organizando una gran fiesta para un hijo que ha vuelto a casa, y su hermano mayor, que sigue sus pasos, ni siquiera se atreve a asistir. Pero observemos algo más en la parábola. Veo las reacciones de los estudiantes cada vez que señalo esto en clase.

Como veis, el hermano mayor no se atrevía a llamar a su hermano menor. Cuando regresó, en el versículo 30, hablando con su padre, le dijo: “Este hijo tuyo, no podía decir: ‘Mi hermano, este hijo tuyo, se apoderó de todos tus recursos’”. Luego continúa exagerando las condiciones en el versículo 30.

Dijo que este hijo tuyo gastó tu dinero con prostitutas. Enfatizamos los pecados que ha cometido. Ah, pero Jesús está hablando de cómo el padre está tan contento de que el hijo perdido haya regresado.

Así que la pregunta es ésta: si los escribas y fariseos han planteado esa pregunta, ¿por qué cenan ustedes con publicanos y pecadores? La pregunta en silencio, que exige una respuesta a los escribas y fariseos, es ésta: ¿se unirá el hermano mayor a la fiesta? ¿Se unirán los fariseos y escribas a Jesús en ese evento social con los publicanos y pecadores? No sé hasta dónde han llegado ustedes mismos al seguir estas conferencias. No sé cuán rebeldes creen que han sido en relación con su relación con Dios. Es posible que escuchen a personas que dicen que no hay ninguna razón por la que Dios debería aceptarlos nuevamente .

Has hecho demasiado. Puede que escuches a gente que te diga que no mereces pertenecer al reino de Dios porque las mismas cosas que has hecho son las mismas cosas que las leyes de Dios prohíben hacer a cualquiera que sea fiel a Jesús. Pero estoy aquí para decirte que en cuatro ocasiones en Lucas capítulo 15, Jesús dijo, parafraseando, lo perdido es encontrado; celebremos.

Lo perdido ha sido encontrado; celebremos. De buena fe, celebremos el regreso de lo perdido. Y si tú eres el que está perdido, el que piensa que Arapaho te está juzgando, y estás de parte de Dios y todo eso, también estoy aquí para decirte que no importa cuán lejos hayas llegado, incluso al punto de ser un niño judío que alimenta cerdos, el Padre está listo para aceptar su llamado para que regreses.

Para terminar, esto me recuerda uno de esos himnos de la vieja escuela que tanto me gustan y que dice, suave y tiernamente: Jesús te está llamando. Te está llamando a ti y a mí. Ven a casa.

Ven a casa. Tú que estás cansado, ven a casa. Con sinceridad y ternura, Jesús te está suplicando.

Él está rogando por ti y por mí que regresemos a casa. La parábola del hijo perdido revela el corazón del padre y la naturaleza inclusiva del reino de Dios. Aquellos que llevan la insignia de pecadores ahora pueden encontrar un lugar con Jesús.

Los que llevan la insignia de recaudadores de impuestos ahora pueden encontrar su lugar con Jesús, y tú también puedes. ¿Puedo hacerte una invitación personal? Si no has aceptado a Jesucristo como tu Señor y Salvador personal, me gustaría recordarte que él está ansioso por tenerte de regreso .

Aunque todavía estás muy lejos, Dios te mira con ansias y espera con ansias el día en que pondrás un pie para regresar a casa. Un lugar de salvación. Un lugar de descanso.

Un lugar de liberación. Un lugar donde Dios reina. Donde Dios ha servido, donde Dios ha abrazado y donde Jesús mismo celebra el hecho de que tú, que quizás te consideres indigno, encuentres prominencia en la casa de Dios.

Que Dios los bendiga mientras siguen esta serie de conferencias. Y espero que abran sus corazones, ya que estoy constantemente rezando y pidiéndole a Dios que haga que algunas de las cosas que proceso y comparto con ustedes se conviertan en parte de mi propio camino.

Que juntos, ustedes se unan a mí en el esfuerzo por abrazar el amor de Dios. Para abrazar la riqueza y la inmensidad de las personas que Él invita a su rebaño. Él quiere que tú y yo estemos en su casa para cenar con Él.

Para celebrar con él. Por favor, no tardes. ¿Dirías que sí? Que Dios te bendiga.

Que Dios te conceda su gracia. Que Dios rompa cualquier espíritu de rechazo en ti. Que Dios te acerque para que comprendas cuánto amor y cuánto cuidado tiene Dios por ti.

Dios te está extendiendo los brazos con gracia y esperando que vengas y lo abrasces. Que puedas venir y ser abrazado por los brazos amorosos de Dios. Muchas gracias y que Dios te bendiga.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 24, Parábolas de los perdidos y la celebración, Lucas 15.